1992

PALABRAS PRONUNCIADAS POR JUAN DE LA PLATA, EN EL ENCUENTRO CON EL POETA JEREZANO, JUAN RUIZ PEÑA, EN LA ACADEMIA DE SAN DIONISIO

Cuando yo era niño, y de ésto hace mucho tiempo, recuerdo que en mi casa habia, colgada de la pared, una vieja fotografía, en la que se encontraba mi padre, junto a un grupo de señores, para mí todos desconocidos, y un niño, como de unos diez años, vestido de marinerito. Esta fotografía, siempre que fijaba mi vista en ella, llamaba poderosamente mi atención y, confieso, que me in trigaba sobremanera. Sobre todo, porque no era un grupo familiar, como aparecía en otras fotos, tambien expuestas en las galerías y salas de la enorme casa de mis padres.

Pasado el tiempo, pude saber por mi propio padre, que todos aquellos señores tan serios de la foto, eran periodistas o funcionarios del Juzgado del que mi padre era oficial del Registro Civil. Pero, el niño... ¿Quien era aquél niño, tan elegantemente vestido con la clásica ropa de marinerito, de la época? El niño, se llamaba Juan Ruiz Peña y era el hijo de un buen amigo de mi padre y tambien de mi abuelo materno. Lo que nunca conseguí saber era por qué aparecía en aquél grupo fotográfico, junto a tan sesudos varones del foro y del periodismo local.

Cuando yo hacía, en los años sesenta, mis pinitos de aprendiz de poeta, pude conocer la dirección de Juan Ruiz Peña y le escribí a Salamanca, hablándole de dicha fotografía --perdida, para mí, hoy día, pues ignoro su paradero-- y de mis deseos de publicar en su revista "Alamo", que él dirigía. Juan me publicó un poema, escrito en la linea de poseía social que se llevaba en aquella época, y que titulé "Apocalipsis del trabajador". Desde entonces, recibí periódicamente carta suya, su revista y tambien algunos de sus libros pues, la verdad sea dicha, algunos debieron perderse en el camino, porque como le dije en su momento, jamás llegaron a mis manos.

Andaba entonces yo muy ilusionado con la creación ~~y la confección~~ del grupo "Atalaya", cuya tertulia semanal, de jovenes poetas y artistas, se reunía en un viejo café de la Lancería, y con la confección de una revista mecanografiada, de la cual hacía los ejemplares precisos para intercambiar con otras revistas y para enviar a algunos poetas amigos. En ella se dieron a conocer, Manolo Ríos Ruiz, Angel García López, Paco Toledano y algún otro de nuestro grupo de entusiastas.

No sé qué debió pasar, para que ya no volviera a enviar a Juan más poemas para publicar. Tal vez, que, momentaneamente, abandoné los versos por el periodismo, en el que me zambullí de pleno, escribiendo en diferentes periódicos y ejerciendo la corresponsalía informativa de otros medios. Pero la amistad de Juan, tan generosamente ofrecida por su parte, siguió adelante y, cuando vino a Jerez, para su ingreso como miembro de nuestra Academia, en los viejos locales de la antigua Pescadería Vieja, me hizo el honor de visitar la Cátedra de Flamencología, acompañado del bueno de Angel García López. Allí tomamos una copa, charlamos, recordamos cosas y paseamos juntos. Después, de vez en cuando, he tenido noticias suyas, he recibido algún libro o he encontrado el placer de leer algún poema suyo, en alguna vieja revista. Y, siempre, siempre, he tropezado con el renovado hallazgo de su nostalgia por Jerez, por sus calles y por su cante.

Gracias a esta afición de Juan, que nunca olvidó aquellos cantes escuchado cuando niño, en su barrio de San Miguel, yo pude conseguir para la Cátedra

una valiosa colección de autógrafos de grandes poetas españoles, entre los que se encuentra el suyo, todos ellos, con versos dedicados al flamenco. Incluso pude entrar en contacto con su viejo maestro, Jorge Guillén, en la Universidad de Cambridge, quien me mandó manuscrito su poema "Cante Jondo", el único que había escrito sobre el tema y que recuerdo que decía:

Cante jondo, cante jondo, / un ay se aleja y se esconde. / Con el alma le respondo: / ¿Adonde vas, ay, adónde? / La voz a campo traviesa / de lamentarse no cesa, / que el mundo no es ya redondo./ !Ay! Por campo nunca verde / un ay se quiebra, se pierde. / Cante jondo, cante jondo."

Y también, por medio de Juan, que me facilitó, igualmente su dirección, pude conseguir aquellas "Coplas de la muerte" de puño y letra del maestro Gerardo Diego, a quien recuerdo que tantísimo respetaba y admiraba mi entrañable Ricardo Molina, que terminaban diciendo:

Buena suerte o mala muerte, / eso es todo, compañero.
Hay que ensayarla despacio, / día a día y tiento a tiento.

Todos aquellos autógrafos, junto con el del viejo Azorín que ya había conseguido, y que tanto impresionaba siempre a Manolo Ríos, fueron enmarcados, y muchos años estuvieron colgados en la Catedra, y aún lo están junto con los dos preciosos y breves poemas que Juan me mandara, en 1975, en los que Jerez se abraza al cante por soleares, nacido del corazón sensible de nuestro querido poeta de la Cruz Vieja. ¿Te acuerdas, Juan?

Mi cante es mio, mi cante
es una herida en el pecho.
!Dejad al corazón que sangre!

Es una herida cerrada
en falso, que abre el cuchillo
dorado de la nostalgia.

!Años de luz y niñez
soñados bajo la torre
del barrio de San Miguel!

Blanca de cal, Molineros,
calle donde yo nací,
donde la luz se hizo sueño.

Qué lejos de ti, qué lejos.
Olor a jazmín me trae
el viento del Sur, !mi viento!

!Bienvenido Juan, y que Dios te bendiga, en este reencuentro con tu gente, con tu barrio y con tu pueblo!

JUAN DE LA PLATA

Jerez, 23 Abril 1992.-